

MAÇANET DE CABRENYS

El término municipal de Maçanet de Cabrenys está situado en el extremo noroccidental de la comarca del Alt Empordà, en las vertientes pirenaicas limítrofes con el Vallespir y, por tanto, con el Estado francés. Comprende la villa de Maçanet de Cabrenys, cabeza de partido, los pueblos de Tapis, Els Vilars y Oliveda, los vecindarios de Arnera, Salines y Les Creus, y el caserío de Les Mines, además de algunas urbanizaciones. El municipio se comunica con el resto del Empordà por la carretera comarcal GI-502/503 que desde la N-II, a la altura del Pont de Campmany, llega a Maçanet (18 km) tras pasar Darnius, y despliega caminos locales desde la villa a Oliveda, Els Vilars, el santuario de les Salines y hacia el término vecino de La Vajol.

La primera mención documentada del lugar aparece en un precepto de Luis el Piadoso del año 814, donde se cita que Ceret limita al Sur con *villam quae dicitur Macanetum*. En 954, el conde Guifré II de Besalú dio al monasterio de Sant Pere de Camprodon un alodio de Tapis, para construir el santuario de les Salines. Otra noticia sobre el lugar aparece en la donación del conde Bernat Tallaferro a la sede de Besalú, hacia 1017. Hacia 1148 se documenta Bernat de Maçanet, primer señor conocido de la villa, al que seguirá su hermano Arnau. La baronía pasó por matrimonio a los Rocabertí en 1313. Hacia 1330, Simó de Cabrera vendió el señorío de Maçanet a Beatriu de Cabrenys, viuda del vizconde Dalmau de Rocabertí.

El 1440 se añade "de Cabrenys" al nombre de Maçanet, dado que la villa pasa a pertenecer a la baronía de Cabrenys, señoreada por una línea secundaria del linaje de los Rocabertí. En 1553, la peste negra aniquila la mitad de la población. En julio de 1675 el teniente-general francés Le Bret, con 1500 hombres, saquea la villa.

Iglesia de Sant Martí

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ preside el núcleo antiguo de Maçanet, a pocos metros de la *plaça de la Vila*, a la que se llega por las largas calles de Sant Sebastià y de Burriana.

Podemos pensar que el templo ya se había edificado en el siglo IX, pues se sabe que las tropas de Carlomagno, tras liberar Girona en el año 785, iniciaron la repoblación y colonización del país empezando por los territorios montañosos del Norte. Empezaron por levantar y organizar las parroquias, y en el caso que nos ocupa cabe señalar que la advocación de san Martín tuvo una importante expansión bajo el dominio carolingio.

La primera noticia que menciona la iglesia aparece hacia 1017, en la donación del conde Bernat Tallaferro a la efímera sede de Besalú de *in valle quae dicitur Mazaneto ecclesiam sancti Martini*. En sendos documentos de 1074 y 1095 se expresa que el monasterio de Sant Pere de Camprodon debe librar cada año un mallal (*madalal*) de aceite a la parroquia de Sant Martí. En un documento de 1117 aparece escrito *Sancti Martini de Mazaneto*, mientras que el testamento de Berenguer d'Hortal, de 1203, se disponen limosnas para los clérigos de Maçanet a la vez que se instituye heredero a Ramon de Cornellà de las posesiones en Maçanet y en Tapis. Más adelante,

en 1221, el testamento de Beatriu d'Hortal dispone así mismo limosnas para Sant Martí de Maçanet. Se conoce que en 1271 unas casas construidas alrededor de la iglesia, junto con la fortaleza y el castillo, formaban un recinto amurallado de forma hexagonal. La iglesia vuelve a nombrarse en los nomenclátors de la diócesis de Girona de los siglos XIII y XIV.

El templo fue objeto de reformas entre los siglos XVII y XVIII. Primero se añadió la torre campanario de diseño renacentista, y posteriormente se abrieron nuevas ventanas, como la de la fachada oriental, y se procedió al sobrealzado del edificio en los años 1731 y 1736 respectivamente. Durante la Guerra Civil se quemaron las imágenes y retablos barrocos, y el edificio se destinó a almacén de corcho.

Entre 1971 y 1972 se realizaron profundas reformas, como la eliminación de la capilla de los Dolores, de la torre con la escalera de caracol que subía al campanario, y el derribo del cuerpo que se había añadido sobre el ábside. Así mismo, se suprimieron el coro, las tronas, el baptisterio y los altares del Sagrado Corazón y de la Purísima, y se eliminó el enlucido de los muros interiores. Una nueva intervención, en 1986, patrocinada por el Departament de Cultura de la Generalitat, la Diputació de Girona, el ayuntamiento del pueblo

*Fachada oeste**Portada meridional*

y el obispado de Girona, procedió a consolidar los muros interiores y exteriores y de la fachada, así como al derribo de algunos añadidos.

El templo actual es un edificio que, como hemos relatado, tiene una larga historia constructiva que hace muy difícil su datación; esta, según consta en el cartel que hay junto a la puerta de acceso, estaría entre los siglos XII y XIII.

Se trata de una iglesia de una sola nave, con ábside semicircular más estrecho que la nave y que se puede considerar de un románico tardío. La nave se cubre con bóveda apuntada mientras que el ábside está cubierto por cuarto de esfera y se abre a la nave con pliegue de doble gradación ojival. La bóveda absidal arranca de una cornisa en bocel que forma un extradós alrededor de la ventana central del mismo a modo de guardapolvo. La eliminación del encalado dejó a la vista el aparejo a base de pequeños sillares de granito de buena factura, dispuestos en hiladas semicirculares, que en la nave se alinean longitudinalmente. En el lateral norte, junto al ábside, se encuentra la sacristía y dos capillas añadidas en el siglo XVII, así como el altar gótico del Roser fechado en 1372.

Dejamos constancia, así mismo, de la torre campanario sobre la fachada de poniente, de planta octogonal y con cuatro arcos de medio punto; es de estilo barroco y datación entre los siglos XVII y XVIII.

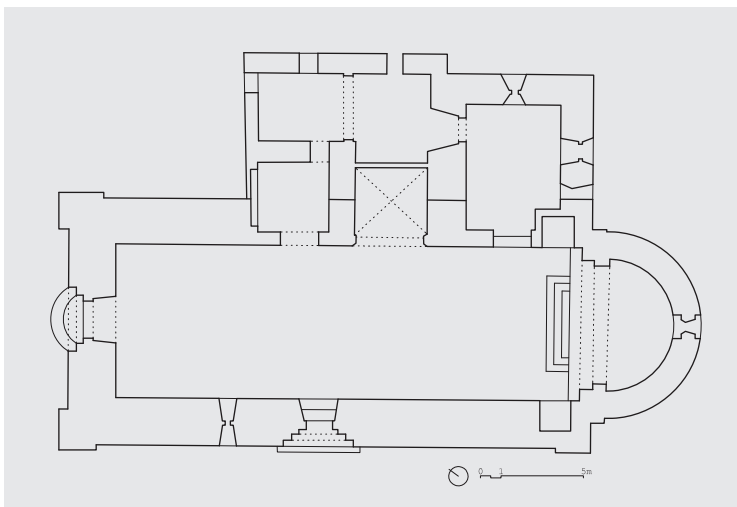
En el exterior, el ábside presenta un aparejo a base de sillares de granito de buena factura, dispuestos en hiladas regulares que se asientan en una cornisa en caveto. El extremo superior está decorado con arcos ciegos, que descansan sobre pequeñas ménsulas o canecillos en relieve, algunas lisas y otras con motivos zoomórficos (buey, conejo), geométricos o antropomórficos. Este modelo lo encontramos en varios ábsides de la comarca de la Garrotxa, como los de Sant Pere y Sant Vicenç de Besalú, la Mare de Déu dels Arcs o Sant Cristòfol de Beget. Justo por encima, un friso dentado sostiene la cornisa en caveto que remata el ábside. En el centro, como ya hemos mencionado, se aprecia una ventana de doble derrame de arco doble, que se asienta sobre una especie de imposta monolítica.

El edificio posee dos portadas de acceso. La primera se sitúa en la fachada occidental, y llama la atención por su

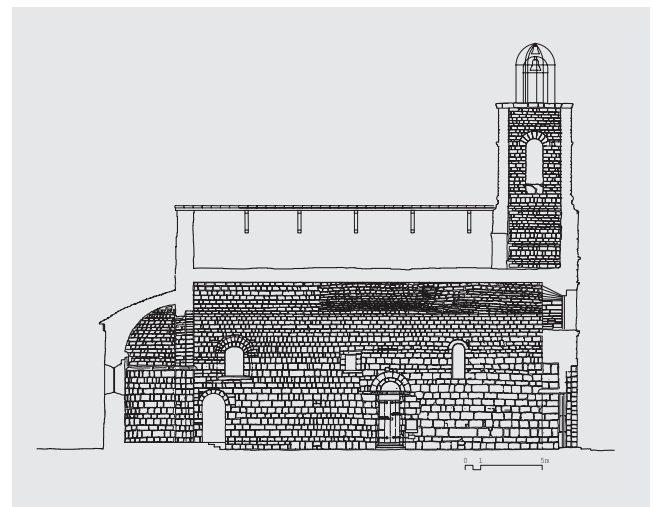
estructura poco habitual y por su altura. Consta de dos arcos de medio punto en gradación que descansan sobre un gran dintel. Los arcos son adovelados, formados por grandes sillares de granito que son escalonados en el arco exterior. El tímpano es a base de sillares y en su parte superior se observa una aspillera. En el tramo superior de la fachada, justo encima de la portada, se abre una gran ventana rectangular con falsas pilastras en las jambas y arquivtrabe rematado por cornisa; data de 1731.

Una segunda puerta está situada en el centro del muro meridional, entre dos ventanas de doble derrame y un solo arco, de diferente tamaño y estructura. Consta de dos partes, separadas por una pequeña cornisa horizontal de sección

cuadrada a modo de línea de imposta. La parte inferior se asienta sobre un zócalo sobre el que se forman los pliegues que dan origen a las gradaciones y los sillares que los conforman siguen la estructura de las hiladas del muro. El interior enmarca la abertura, que se cubre con un dintel liso monolítico. A este nivel encontramos la cornisa de sección cuadrada ya mencionada que marca el punto de arranque de las cuatro arquivoltas que componen la portada. Se trata de cuatro arcos de medio punto en gradación, que se corresponden con las jambas de la zona inferior. El interior, y más pequeño, es liso y los sillares de granito que lo conforman son de cantos vivos; enmarca un tímpano monolítico, también liso. La siguiente arquivolta presenta la



Planta



Sección longitudinal

Ábside



Interior del ábside





Interior hacia los pies

arista en caveto al contrario que la tercera cuya arista está decorada por un bocel. La cuarta arquivolta se adorna en su perfil con motivos en relieve a base de frutas, bolas, elementos vegetales y dos figuras antropomorfas, todo ello de trazo muy sencillo y esquemático. Por último, el conjunto está enmarcado por una arquivolta esculpida con un ajedrezado que se distribuye uniformemente y hace las veces de guardapolvo. Este tipo de portada es frecuente en iglesias del Empordà y de las comarcas vecinas de la Garrotxa o el Rosellón. Por lo que se refiere a la escultura, podemos decir que se trata de una tipología popular que se suele encontrar en ambientes rurales del mismo Empordà, pero también de la Cerdanya (Santa Eugènia de Saga, Sant Climent de Gréixer, Santa Maria de All), entre otras. Por lo que a su datación se refiere, podemos encajarla entre los siglos XII y XIII, atendiendo a sus características y a la época constructiva del templo.

Llama la atención una lápida sepulcral de mármol, esculpida en bajorrelieve, que se ubica en una de las dos capillas del lateral norte del templo. Procede de la iglesia de Sant Miquel de Fontfreda y se trasladó para evitar su desaparición, pues estaba colocada en el exterior de dicha iglesia, que se encuentra en un lugar muy solitario y expuesta a un posible expolio. La descripción detallada de la pieza se hará en el apartado referente a la iglesia de Sant Miquel de Fontfreda, que pertenece a la parroquia y término de Maçanet de Cabrenys.

HERRAJES DE LA PUERTA DE ACCESO

Está documentado que ya existían batientes de puertas de madera adornados con trabajos de hierro forjado en el siglo IX. A partir del siglo XI se inició el uso de elementos de forja en las puertas de las iglesias del Rosellón, Alt Empordà y la Garrotxa, y a inicios del siglo XII se extendió su uso por el Camino de Santiago. Esta proliferación de elementos de forja se puede asociar a las fraguas medievales que desarrollaron su actividad en las cuencas altas de los ríos Tec, Muga y Fluvià, que discurren por estas comarcas.

El hecho de cubrir toda la puerta con dichos elementos se puede entender en base a una doble función de unir las tablas yuxtapuestas y además, como una forma común de protección. Su diseño en espiral se atribuye a la fácil elaboración de estas formas. También se ha relacionado su simbología con la forma en que acaban los báculos de los abades y obispos que rememora el bastón del pastor que conduce el rebaño a buen recaudo. De este modo indicaría que los fieles han llegado a su receso espiritual donde encontrarán al pastor que los guiará hacia el camino celestial. También señalaría la entrada al Paraíso. Según Fernando de Olaguer, la espiral se asemeja a las olas del mar y lo relaciona con el bautismo o con el viaje del alma después de la muerte.

En Maçanet de Cabrenys, entre otros centros, tenemos constancia de la existencia de minas de hierro, así como de

talleres y forjas que realizaban trabajos para los pueblos y vecindades del entorno. Por tanto, cabe relacionar dichos talleres con el magnífico trabajo de forja que se nos muestra en la puerta sur de acceso al templo, y también con el de la puerta de la iglesia de Sant Briç, en la vecina localidad de Tapis.

La puerta de madera que hay en el acceso meridional de Sant Martí de Maçanet consta de dos batientes, que mantienen los elementos decorativos de hierro forjado románicos en excelente estado de conservación. Se podrían datar en la misma época de construcción de la iglesia, hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII.

Se trata de un conjunto de trece juegos de tiras o cintas horizontales que se dividen en dos volutas que se enrollan en sentido opuesto en cada extremo. Del centro de cada cinta surgen dos pares más de volutas exentas enfrentadas, lo que hace un total de ocho. Este esquema se repite en nueve de los juegos. Otros dos se ven alterados por albergar el cierre, dos bocallaves y dos tiradores. Los dos restantes se ubican en la parte superior e inferior del batiente occidental y presentan solo seis volutas cada uno. No podemos olvidar un pequeño juego situado en la parte superior ya mencionada, formado por dos pares de volutas enfrentadas que albergan dos pares de pequeñitas espiras entre ambas. Algunos juegos presentan una especie de pequeñas espirales dobles y enfrentadas que emergen de los extremos del nervio central en el espacio que queda entre las volutas.

El cierre, de muy buena factura, se desplazaba sobre una tira más ancha a modo de carril acanalado, si bien actualmente está algo desplazado, justo encima de dicha pieza. Discurre entre tres anillos fijos, con resaltes paralelos. Observamos el diseño típico en forma de T con la parte superior horizontal punzonada y acabada con una figura zoomórfica que parece una cabeza de serpiente o dragón, modelo que encontramos repetido en otras iglesias de la zona como Sant Pere de Els Vilars, Sant Pere de Navata, o Sant Cebrià de Fluvià. La presencia del dragón, guardián de tesoros que lucha con san Jorge o san Miguel, o de la serpiente que se asocia al diablo que tentó a Eva bajo su forma, se podría interpretar como una fuerza moral que recibe el fiel al abrazarla para entrar o salir del templo.

Los tiradores son muy parecidos por lo que respecta a la argolla o aro circular con tres protuberancias cada una. Penden de un aro más ancho y decorado con incisiones, sujeto a una placa circular abombada que en su parte plana presenta un contorno dentado y está decorada con incisiones curvas y longitudinales. El mismo modelo lo encontramos en la puerta de Sant Esteve de Llanars, en el Ripollès.

Las bocallaves parecen posteriores y constan de dos sencillas placas de hierro rectangulares, clavadas con cuatro clavos cada una.

Destacamos que las cintas y las volutas son de hierro acanalado y están fijadas con clavos de punta roma, cuadrada o puntiaguda, al igual que todos los demás elementos del conjunto.



Herrajes de la puerta meridional

PÍXIDE ESMALTADA

En 1964, cuando se reformó el altar mayor, se encontró en su interior una píxide de cobre esmaltado del siglo XIII. Dado que se trataba de una pieza única, al año siguiente, en la exposición de arte sacro que se hizo en Girona, se pidió a la parroquia la cesión temporal de la pieza para los días de la exposición, y con el compromiso de devolverla una vez terminada. Pese a reclamaciones posteriores, la píxide no se devolvió y hoy todavía está expuesta en el Museu d'Art de Girona (núm. reg. MDG0140).

Es una pieza de cobre, con decoración esmaltada al *champlevé*. Tienen forma de pequeña cajita cilíndrica, con tapa cónica, de unos 10,50 cm de alto y un diámetro de 8 cm. La tapa va unida por una bisagra y un cierre en el lado opuesto, y está coronada por una minúscula esfera que seguramente soportaba una pequeña cruz, como es habitual en este tipo de piezas.

La ornamentación, a base de una policromía de vivos colores, combina el dorado del cobre con el esmalte azul en el fondo, y utiliza además blanco, rojo, turquesa y verde. El diseño muestra tallos dorados que van formando alternativamente espirales rematados por un florón y círculos que contienen escudos combinados con florecillas. Destacamos que la tapa contiene dos escudos con lo que parecen flores de lis,



Píxide esmaltada (Museu d'Art de Girona, núm. reg. MDG0140. Fondo del Obispado de Girona). Foto: R. Bosch. Bisbat de Girona - Todos los derechos reservados

uno, y bastones el otro. Es improbable, de todos modos, que los escudos identifiquen linajes nobiliarios, pues la decoración con motivos heráldicos simplemente ornamentales es habitual en los esmaltes lemosines de época tardía.

Pese a que algunos autores han planteado la existencia de talleres locales trabajando a imitación de los productos esmaltados de Limoges, no hay testimonio alguno de su existencia antes de finales de siglo XIII. Lo más probable, por lo tanto,

es que la píxide llegara a Cataluña más o menos directamente desde la región lemosina, como ocurre con tantas otras piezas litúrgicas elaboradas con esmalte. Por sus características técnicas y decorativas debe ser datada en el siglo XIII.

LIPSANOTECA DE CRISTAL

En las reservas del Museu d'Art de Girona se conserva también una lípsanoteca de vidrio procedente de la iglesia de Sant Martí. La poca calidad del material hace que se desintegre fácilmente y que haya cambiado su coloración amarillenta inicial por un color terroso. Es de forma esférica, mide unos 6 cm de alto por 9,5 de diámetro, y posee una sencilla decoración en la parte inferior a base de una flor de siete pétalos.

Pese a la poca información sobre la pieza, es de suponer que estuviera alojada en el reconditorio del altar. En el Museu Episcopal de Vic se pueden observar piezas similares, que suelen fecharse a inicios del siglo XI. No obstante, pensamos que a esta pieza le corresponde una datación anterior, que situamos hacia la segunda mitad del siglo X.

Texto y fotos: MJV - Planos: NDVC

Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 113-115; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2004, p. 120; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2009, pp. 60, 71-72, 76, 83; BADIA I HOMS, J., 1975, pp. 49-50; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 253-254, 261-263; BORRELL I SABATER, M., 2007, pp. 30-36, 45, 132, 144, 152, 162, 172; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 556-560, XXIII, pp. 101-102; MARQUÍES CASANOVAS, J., 1965, p. 59; MATAS I BLANXART, M. T., 1989, p. 214; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1909, pp. 204-205; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 36, 68; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III-2, pp. 767-769; RIUS I SERRA, J. M., 1946, p. 64; ROURA I SABÀ, P., 1997, pp. 5, 9, 14-15, 18, 30-31, 68; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 20, 22-23, 25, 41-42, 48, 52, 56, 58, 60, 88, 91.

Iglesia de Sant Miquel de Fontfreda

LA VECINDAD DE FONTFREDA está situada al Sur del término de Maçanet, y cuenta con unas pocas viviendas diseminadas. La iglesia de Sant Miquel se encuentra en las estribaciones de levante de la montaña del santuario del Fau, en un enclave boscoso. Para acceder al lugar se debe partir de Maçanet de Cabrenys y tomar la pista asfaltada que, a la altura del km 11,400 de la GI-503, conduce a Sant Andreu de Oliveda. Seguiremos la pista hasta que pasa a ser de tierra y, tras dejar el camino que conduce a Sant Pere de Els Vilars, continuaremos a la izquierda unos 4 km por un camino que discurre por un frondoso bosque de robles y encinas que nos

conduce a la iglesia. La existencia de una fuente junto al templo podría tener relación con el topónimo que la identifica.

Parece que la iglesia de Fontfreda existía ya en el siglo IX o X. El lugar, que dependía del condado de Besalú, aparece ya citado en 952, y conocemos su donación al priorato de Santa Maria de Lladó por un documento de 1115. Pasados unos años, en 1123, una bula del papa Calixto II confirmó la posesión de la *ecclesia de sancti Michaelis Fontefrigido* al mismo priorato. Igualmente, el templo aparece en las *Rationes decimarum Hispaniae* (relación de iglesias con rentas propias que debían contribuir a las cruzadas) de 1279 y 1280. La encon-

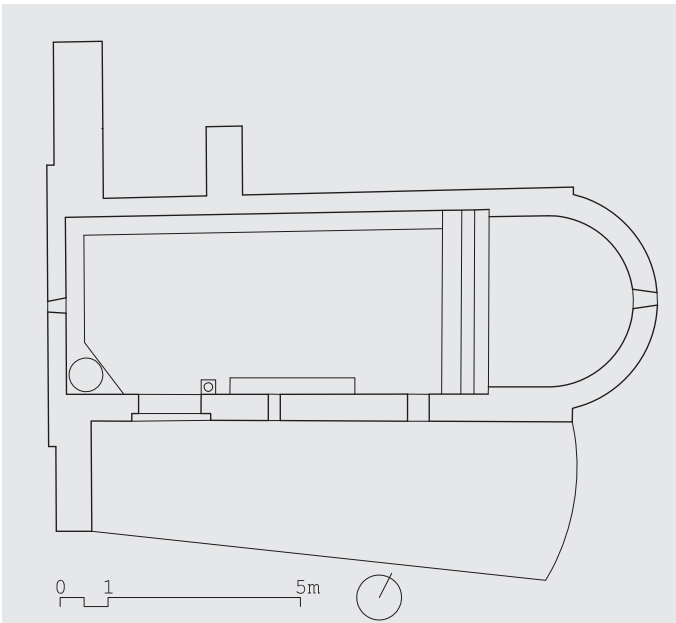


Vista general

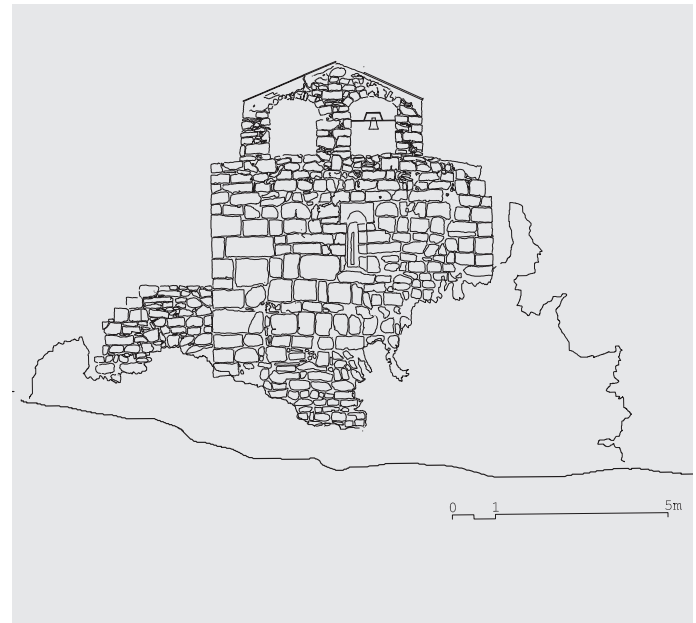


Àbside

Planta



Alzado oeste



tramos mencionada en los nomencladores de la diócesis de Girona del siglo XIV como *Ecclesia parroquialis sancti Michaelis de Fontefrigido*.

En el siglo XVII perdió la condición de parroquia, convirtiéndose en sufragánea de Sant Cristòfol dels Horts, en Albanyà. Desde 1928 pertenece a la parroquia de Maçanet, pero permaneció abandonada durante muchos años con el consiguiente hundimiento de parte de la cubierta. Entre 1973

y 1975, y gracias a la iniciativa particular y vecinal, fue restaurada y se restableció el culto en ella. Con carácter anual, el último sábado de septiembre se celebra una romería.

Se trata de un edificio de una nave rectangular cubierta con bóveda de cañón y ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Llama la atención que nave y ábside presentan la misma altura de muros y por este motivo ambos están cubiertos al mismo nivel. En cambio, la fachada



Fachada sur



Interior

occidental está sobreelevada, presenta una ventana de doble derrame en el centro superior y está rematada por tres pilares que forman una espadaña de dos aberturas con arcos de medio punto. El ábside está rematado por un friso de dientes de sierra soportado por una cornisa en caveto que también recorre el muro sur. En el centro se aprecia una ventana de doble derrame con arco monolítico de medio punto, y en el lado de la Epístola, una ventana de aspillera.

La portada está situada en el muro de mediodía. Consta de un solo arco de medio punto formado con dovelas de tamaño mediano en gradación, que descansan sobre impostas planas y biseladas. Todo ello enmarcando la puerta de acceso rectangular, con un gran dintel monolítico que ocupa prácticamente el espacio del tímpano, que se cierra con dos sillares. Sobre la puerta hay un bloque de piedra con una cruz en relieve que ocupa parte del espacio que albergaba una lápida sepulcral de mármol que hoy se conserva en la iglesia parroquial de Sant Martí de Maçanet. En este muro se observan, además, sendas aberturas de doble derrame y de ojo de buey respectivamente, formadas con arcos monolíticos.

La puerta consta de dos batientes de madera de roble que hasta mediados de la década de los ochenta del siglo XX todavía conservaban los elementos de forja románica. Desgraciadamente, ahora solo quedan sus marcas en la madera, que permiten adivinar que se trataba de ocho juegos de tiras con dobles volutas enfrentadas en los extremos. Sí se conservan algunas tiras y la cerradura, muy lisa incluido el remate de sus extremos. El conjunto poseía, así mismo, dos tiradores de aros lisos que pendían de piezas circulares adosadas a la madera.

En el interior, la bóveda arranca de unas cornisas en caveto, en la zona de la nave, y en bocel en el ábside. El pavimento parece original con losas de piedra, rectangulares y bien escuadradas que conducen al presbiterio que se eleva por medio de tres escalones. Destaca el banco de piedra corrido alrededor de los muros, que también se encuentra en otras iglesias románicas de la zona.

Podemos diferenciar dos tipos de aparejo. En la parte inferior de los muros exteriores norte y oeste, está formado por sillarejo y pequeñas piedras desbastadas unidas con abundante mortero y dispuestos de forma irregular. En el resto del edificio, incluidos los muros interiores, el aparejo es a base de sillares grandes de piedra granítica, de buena factura y colocados en hiladas regulares, lo que permite suponer una datación de entre finales del siglo XII o inicios del XIII, si bien en el interior se aprecian restos de una etapa anterior, quizá del siglo XI.

PILA BAUTISMAL

A los pies de la nave, junto a la puerta de entrada, encontramos una pila bautismal románica de granito, monolítica y de forma ovalada. Por sus características y sencillez de líneas la podemos comparar con otras muy parecidas que encontramos en diversas iglesias románicas de la región, de difícil datación pero que situamos hacia los siglos XII o XIII.

LÁPIDA SEPULCRAL

Como ya hemos mencionado, encima de las dovelas del arco de la portada había una lápida sepulcral de mármol que actualmente se puede admirar en la capilla lateral norte de la parroquia de Sant Martí de Maçanet de Cabrenys. Se trata de una pieza monolítica de mármol blanco, rectangular y labrada en bajorrelieve, que representa una escena relacionada con las exequias de un eclesiástico, enmarcada por franjas lisas.

En el centro de la representación se nos muestra al difunto tendido sobre un lecho bajo soportado por seis patas, que Manuel Riu identifica como banco destinado al lavatorio del difunto. El personaje principal destaca por su mayor tamaño respecto al resto de figuras presentes en la escena. Está repre-



Pila bautismal



Lápida sepulcral

sentado casi frontalmente, vestido con túnica mortuoria, con los brazos cruzados y sostiene un cáliz sobre su pecho mientras otro personaje lo abraza con el brazo izquierdo y posa su cabeza sobre su hombro. A sus pies, una tercera figura apoya su mano derecha en la mejilla, mostrando así su dolor. Dejamos constancia de que según Manuel Riu se trata de dos mujeres, lavando el cadáver y mostrando su dolor, respectivamente.

De pie, a la izquierda de la escena, vemos también a un eclesiástico, posiblemente un sacerdote, que sostiene un libro con los brazos extendidos sobre la cabeza del difunto. En el lado opuesto, otro personaje también de pie, quizás un acólito, sostiene con su mano derecha una cruz procesional patada, en tanto que en la izquierda lleva un hisopo o contenedor del agua bendita. Ambos instrumentos se usaban para el ritual de la aspersión y absolución del difunto.

En el centro de la escena se nos representa a dos ángeles de medio cuerpo que emergen de nubes y sostienen una pequeña figura. El conjunto representa la elevación de la personificación del alma del difunto. Esta iconografía tiene un origen bizantino y se desarrolló durante el románico. Completan la composición tres candelabros, dos de mayor tamaño, detrás del lecho y otro, sobre un trípode, a los pies del difunto.

Al referirnos a dicha lápida no podemos dejar de mencionar otra, de parecidas características, conservada en la parroquia de Sant Pere de Albanyà pero perteneciente a Sant

Feliu de Carbonils. Dado que Sant Miquel de Fontfreda fue donada en 1115 al priorato de Lladó y que consta que, en la segunda mitad del siglo XII, dicho priorato tenía posesiones en Carbonils, nos aventuramos a relacionar ambas piezas con priores de la canónica, en el caso de Fontfreda podría tratarse de Grau (1114-1136), y en el de Carbonils proponemos a Arnau de l'Hospital (1196-1214). Esta hipótesis se basa en la presencia de las lápidas de osarios de los abades Joan (1089-1115) y Arnau de Coll (1136-1196) en la fachada de Santa Maria de Lladó, lo cual nos permite pensar que la de Fontfreda corresponde al abad Grau. La existencia de unas letras poco visibles abre otra posibilidad. Se observan dos letras L en la base del lecho mortuario lo cual nos llevaría a proponer que el difunto representado fuese Arnau de Coll cuya cronología (1136-1196) encajaría con la que, se supone, corresponde a la pieza.

Texto y fotos: MJV - Planos: NDVC

Bibliografía

AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2009, p. 64; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, pp. 256-257, 263; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 561-563, 1986, XXII, pp. 151-154, 171-173; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 36, 68; PRAT I TORRENT, L., 1991, pp. 216, 225; RIU I RIU, M., 1982, p. 30; ROURA I SABÀ, P., 1997, pp. 9, 13, 15, 18.

Iglesia de Sant Briç de Tàpies (o de Tapís)

LA IGLESIA DE SANT BRIÇ DE TÀPIES está rodeada por las casas que conforman el pequeño vecindario de Tàpies, o Tàpies, situado a unos 6 km de Maçanet de Cabrenys, a la derecha de la carretera GI-503, poco antes de llegar a la

frontera francesa. Sabemos que en el año 954 el conde Guifré de Besalú donó un alodio de este término al monasterio de Sant Pere de Camprodon, donación que fue ratificada en la bula del papa Benedicto VIII del año 1017. Más tarde,



Vista general



Interior

en 1295, un documento vuelve a citar el lugar, y en 1362 se menciona la *ecclesia parroquiales sancti Bricii de Tapiis*. Finalmente, consta en la relación de parroquias en los nomenclátors de la diócesis de Girona de finales del siglo XIV. En 1994 se llevó a cabo un saneamiento de los muros interiores y exteriores, y se restauró la cornisa y el campanario.

Se trata de un edificio de una nave rectangular, con ábside trapezoidal sin divisiones exteriores entre nave y cabecera. Parece que el templo fue objeto de profundas modificaciones, entre los siglos XVII y XVIII, que alteraron su esencia inicial. De esta época datan probablemente las capillas laterales añadidas al muro sur y también la sacristía, así como la sobreelevación de todo el edificio. Todo ello es fácilmente visible en el exterior, empezando por el ábside que presenta dos ventanas. Una corresponde a la etapa inicial, en el centro, de aspillera con arco de medio punto adovelado, actualmente está tapiada. Otra, en la parte superior, ligeramente descentrada, es de doble derrame y pertenece a la reforma posterior.

El muro norte permite observar las dos etapas constructivas, diferenciadas por la cornisa en bisel de piedra calcárea de travertino que marca el lugar de asentamiento de la antigua cubierta. De dicha cornisa parte el añadido de muro que soporta la actual techumbre a dos aguas. El muro oeste posee una ventana de doble derrame en el centro como la del ábside y se sobrealzó al igual que el resto del edificio de cuya etapa debe datar el campanario de doble ventana con un ojo de buey que vemos en la parte superior central. Llamen la atención los dos contrafuertes del muro norte y la escalera exterior adosada a la esquina del muro de mediodía que conduce a las dependencias de la zona sobrealzada, similar a las de otras iglesias de la zona como la de la iglesia de Sant Martí de La Vajol o la más lejana de Sant Cebrà de Torroella.

El interior fue restaurado por iniciativa popular en 1966, momento a partir del cual se recuperó el culto. Presenta una arcada a modo de arco triunfal que separa la zona presbiteral de la nave, ambas de la misma anchura a pesar de que en el ábside se insinúa una ligera forma trapezoidal. La bóveda del ábside, de medio cañón, fue alterada y sobrealzada por encima del arco presbiteral y la nave, lo cual le confiere un aspecto un tanto inusual. El interior está prácticamente encajado del todo con la excepción del arco de medio punto ya mencionado que queda al descubierto, a base de piedras sin trabajar, delgadas y alargadas, dispuestas en abanico. Llama la atención que descansa sobre pilares encajados que probablemente contribuyeron a modificar la posible forma de herradura del arco. Del mismo modo, podemos observar el arco fajón de perfil ultrapasado que descansa sobre pilares adosados al muro, directamente sin impostas, y divide la nave en dos tramos. Dicho arco está formado por dovelas de piedra calcárea, alargadas, de mediano tamaño y buena factura, que descansan sobre pilares formados con grandes sillares.

La puerta de acceso al templo está situada en el muro lateral sur, en su tramo más occidental. Es rectangular y está enmarcada por grandes bloques de granito, siendo monolítico el que hace las veces de dintel. La observación de la misma y del aparejo que la rodea permite asegurar que es fruto de una modificación y que no se corresponde a la etapa inicial.

El aparejo inicial, visible enteramente en el ábside, muros norte y oeste, y parte del muro de mediodía, es a base de piedras de pequeño tamaño, a penas desbastadas, trabadas con abundante mortero y dispuestas con tendencia a la sedimentación horizontal. En las esquinas se observa sillarejo de mejor factura y tamaño mediano, de la misma piedra calcárea de travertino que se usó para las cornisas.

Como conclusión pensamos que para poder datar correctamente las distintas etapas constructivas, que se atribuyen al siglo X y las posteriores remodelaciones del XII, sería interesante poder llevar a cabo prospecciones arqueológicas, especialmente en la zona del ábside y adyacente.

HERRAJES DE LA LA PUERTA DE ACCESO

Son dignos de mención los elementos de forja románicos, de muy buena factura, que adornan los dos batientes de la puerta de madera de este templo, así como la bocallave o corona, y el cerrojo. No nos aventuramos a determinar su datación o si se reutilizaron de otra puerta anterior, pero sí podemos indicar que este tipo de decoraciones se empezaron a utilizar en el Rosellón, la Garrotxa y el Alt Empordà a partir del siglo XI o inicios del XII.

Llama la atención que los diversos elementos que la adornan no se corresponden horizontalmente en ambos batientes. Así, en la parte superior del panel occidental vemos tres tiras lisas acabadas en distintos remates; a continuación y en sentido descendente, dos grupos de tiras lisas de las que emergen seis volutas; el cerrojo, de factura simple, y una barra lisa que lo separa de la corona (falta la anilla) a base de dos círculos calados, con el centro ligeramente abombado, decorado con cuatro cruces caladas; justo al lado, dos pares de volutas enfrentadas de distinto tamaño; le siguen dos pares de volutas simétricas y también enfrentadas, una de las cuales remata en la parte superior con una pequeñita; el penúltimo elemento parece posterior y más sencillo, a base de barra lisa con dos pares de medias lunas; como final, una barra lisa acanalada.

En el batiente oriental encontramos en sentido descendente, una barra lisa estrecha y acanalada seguida por tres, más anchas, similares a las del batiente contiguo; a continuación, una barra lisa, estrecha y acanalada de la que emergen tres pares de volutas de menor tamaño que las del resto de la puerta; debajo, se repite el modelo contiguo de tres pares de volutas que seguirá en los dos tramos siguientes, aunque dejamos constancia de que se han perdido algunas volutas (se aprecian los agujeros de los clavos); el tramo final repite el modelo de las medias lunas pero la barra final lisa la encontramos duplicada, justo en la mitad del batiente. Destacamos que se observan dos tipos de clavos, de cabeza redonda y cuadrados piramidales respectivamente.

Texto y fotos: MJV



Herrajes

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 113; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2004, p. 71; ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, p. 104; BADIA I HOMS, J., 1975, pp. 49-50; BADIA I HOMS, J., 1977, p. 24; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 258-259, 264; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 271; BORRELL I SABATER, M., 2007, pp. 33-34, 172; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 564-565; PONS I GURI, J. M., 1964, p. 54; ROURA I SABÀ, P., 1997, pp. 6, 9, 12, 34; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 20, 23, 34, 47, 49-50, 93.

Iglesia de Sant Adreu de Oliveda

LA VECHINAD DE OLIVEDA (*Olibeta*, siglo XI; *Oliveda*, siglo XII), está situada a unos 3 km al sur del municipio de Maçanet de Cabrenys, en una suave elevación a la

derecha del río Arnera. Se accede por una pista asfaltada que parte del km 11,5 de la carretera GI-503, y que tras recorrer unos 3 km nos acerca a Oliveda.

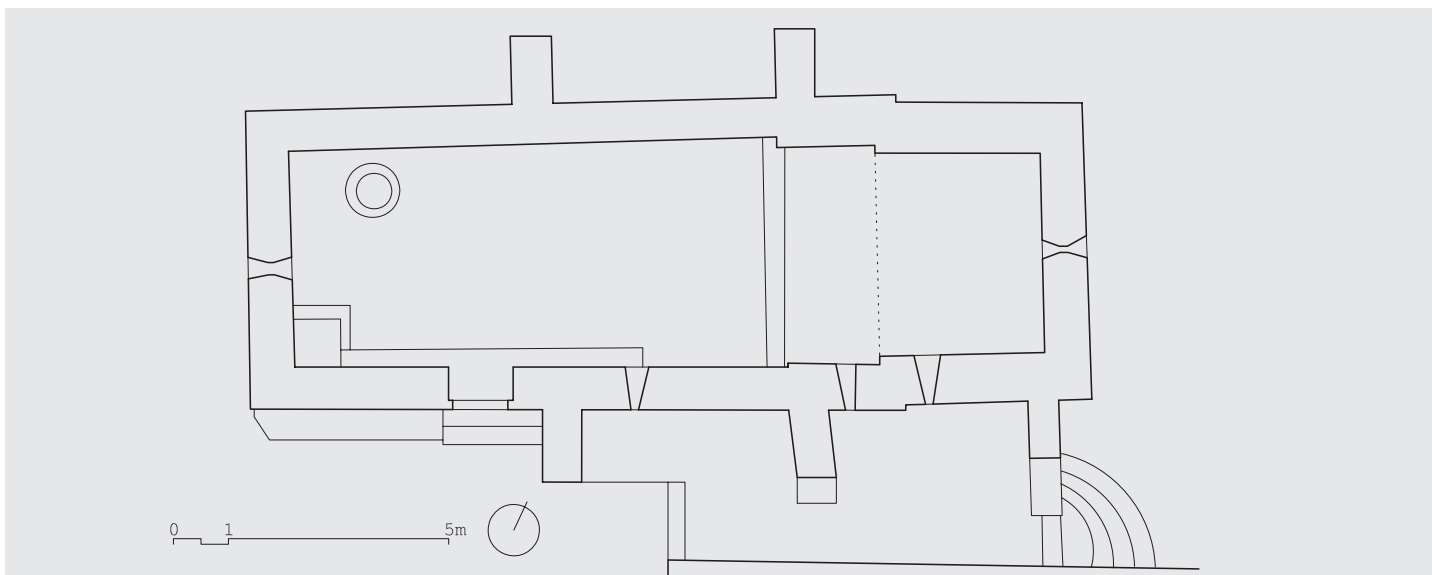


Vista general



Cabecera

Planta



La iglesia de Sant Andreu pertenece al obispado de Girona, y está incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Cataluña. Está ubicada actualmente en un recinto privado, junto a una masía reconvertida en segunda residencia, y solo se puede acceder concertando la visita o en los escasos días en que se celebra el culto.

La primera referencia escrita al lugar data del año 951. Aparece como posesión del monasterio de Sant Pere de Camprodon, donada por el conde Guifré II de Besalú. Más adelante se vuelve a citar en una bula del papa Benedicto VIII otorgada en 1017 a favor de dicho monasterio (*ipsa villa de Olibeta cum ejus Ecclesia cum decimis et primitiis, et oblationes fidelium*). En el acta de consagración de la iglesia abacial de Camprodon, datada en 1169, se nombra también entre sus propiedades la *ecclesiam sancti Andreae de Oliveda* con sus diezmos, primicias y oblationes.

Debemos remontarnos al año 1306 para hallar una nueva mención, que describe el visto bueno episcopal para la venta de la octava parte del diezmo de unos mansos de dicha parroquia llevada a cabo por Ermessenda de Cabrera y su hijo Arnau, a Ramon Quintana. Sabemos también que Pere Maçanera, clérigo del santuario de Santa Maria de la Fau, poseía la octava parte del diezmo, ya mencionada, que le había asignado como feudo el obispo. Según los nomenclátors de 1362 y de finales del siglo XIV, el templo seguía teniendo la consideración de parroquia, pero luego, debido a la despoblación progresiva de la zona en los siglos posteriores, perdió esta condición y pasó a ser sufragánea de Sant Cristòfol dels Horts, en 1566. El edificio fue decayendo hasta que en 1966 se restauró por iniciativa popular.

La edificación responde a periodos constructivos muy diferentes que complican su lectura. Su estructura nos remite

al prerrománico presente en iglesias cercanas como Sant Feliu de Carbonils, en el término de Albanyà, o Sant Briç de Tapis y Sant Pere de Els Vilars, pertenecientes al mismo municipio de Maçanet. La nave rectangular, presenta un tramo de bóveda de cañón y el resto a base de lunetos, mientras que el ábside, también rectangular, es ligeramente de inferior anchura que la nave, y presenta la bóveda con perfil rebajado en su primer tramo y de cañón en el segundo. Comunica con la nave por un pliegue que forma gradación con la misma.

El edificio posee dos ventanas de doble derrame con arco de medio punto monolítico, una en el centro del ábside, y la segunda en el imafrente o fachada de poniente. Además, cuenta con aspilleras en el muro sur y en el ábside, justo encima de la de doble derrame ya mencionada. La puerta de acceso del muro de mediodía, es rectangular y de época tardía. Por otra parte, el muro de la fachada oriental está sobreelevado y rematado por una espadaña de una abertura, también atribuible a la etapa posterior del edificio.

El interior, muy reformado, sorprende por la elevación de la bóveda del ábside que nos muestra una ventana no visible desde el exterior. Del mismo modo llama la atención la reconstrucción de la bóveda de la nave y el banco corrido de parte del muro lateral de la epístola.

El aparejo externo de buena parte del ábside y del muro norte destaca por los sillares de piedra granítica, de buen tamaño, con tendencia a formas cuadrangulares, dispuestos en hiladas regulares. Su corte no está bien labrado y da la sensación de que han sido recolocados pues solo son visibles en el exterior. El aparejo del interior y del resto del edificio es a base de sillarejo sin trabajar, trabado con mortero. En las esquinas encontramos sillares de granito de gran tamaño.

Como conclusión podemos deducir que el templo primitivo se podría clasificar como prerrománico, con una datación aproximada entre los siglos VIII y IX por el tipo de estructura absidal y por el aparejo, similar a las iglesias de Sant Quirze d'Olmells (Llers) y Santa Fe dels Solers (Sant Climent



Interior

Sescebes). No obstante, el edificio sufrió transformaciones en el siglo XI y en la segunda mitad del XII.

Texto MJV - Fotos: CRM - Plano: NDVC

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1974, pp. 60-62; BADIA I HOMS, J., 1975, pp. 50-51; BADIA I HOMS, J., 1977, p. 24; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 257-258, 263; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 268; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 563-565; PONS I GUIRI, J. M., 1964, pp. 36, 68; ROURA I SABÀ, P., 1997, pp. 6, 9, 12-13, 18.

Iglesia de Sant Pere de Els Vilars

LA VECINDAD DE ELS VILARS se encuentra a los pies de la montaña de Fau, a unos 5 km al Suroeste de la villa de Maçanet de Cabrenys, entre Olivada y Tapis. Está constituida por masías diseminadas, algunas de ellas deshabitadas. Se accede por una pista asfaltada que parte del km 11,5 de la carretera GI-503, junto a Maçanet. Después de pasar Olivada se debe continuar por la misma pista hasta encontrar un cartel indicador a mano derecha. Seguiremos por un camino sin asfaltar hasta llegar a la iglesia. El recorrido desde Maçanet es de unos 5 km.

Se tienen referencias de esta iglesia desde el siglo X, en concreto de los años 951, 952 y 954 en que se menciona

Sancto Petri de Vilare hoc est dicitur Gavarre en varias donaciones. Más adelante, un clérigo de nombre Guiu, en su testamento de 982 hace donación de bienes en el término de Vilar d'Oliba. Del mismo modo, en 1075 tiene lugar la donación a Santa Maria de Vilabertran, por parte de los esposos Ramon Adalbert y Ermengarda, de la parroquia de Sant Pere de la *vila Olibani* o de Els Vilars, con la iglesia, cementerio de treinta pasos, diezmos, primicias y oblaciones, además de la viña situada en Fontfreda, y de todo el alodio de la misma parroquia. Ya en el año 1116, en una bula del papa Pascual II, se confirma la posesión de *Sancti Petri de Vilare Olivario* a la canónica de Santa Maria de Vilabertran. La iglesia aparece



Fachada oeste



Interior

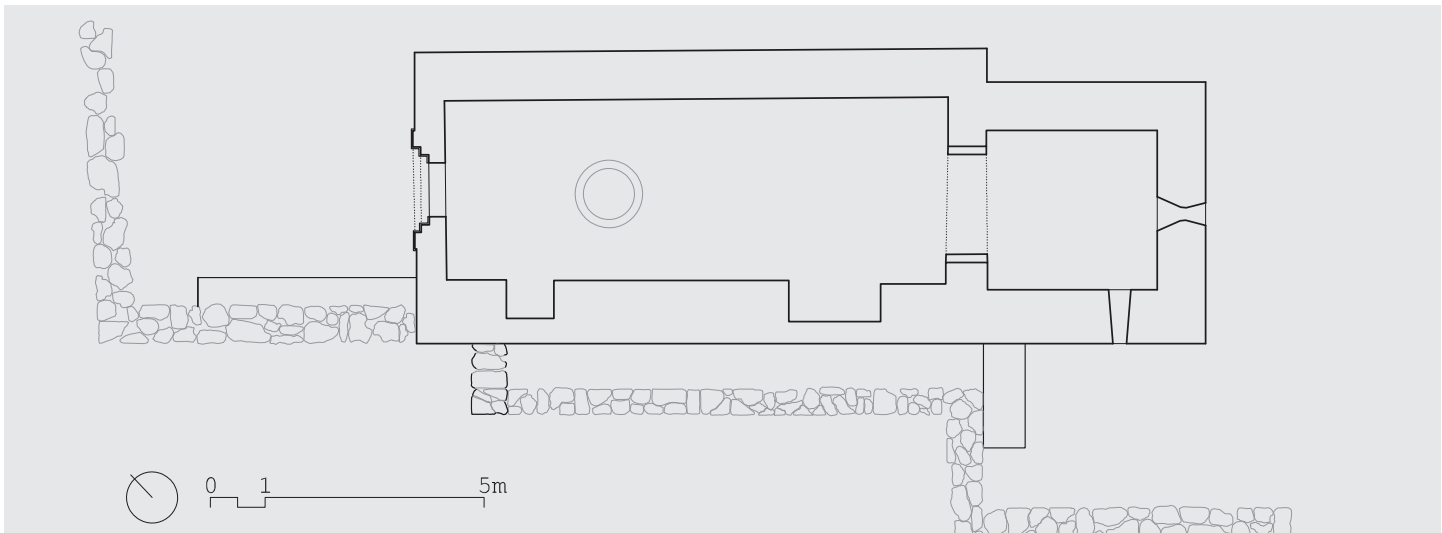
asimismo mencionada en las *Rationes decimarum Hispaniae* de 1279-1280 como *Villario Olibano*, y también se la nombra en los nomenclátore de la diócesis de Girona del siglo XIV. Al igual que Sant Miquel de Fontfreda, la despoblación le llevó a perder la condición de parroquia en el siglo XVI y pasó a ser sufragánea de Sant Cristófol dels Horts. A pesar de todo, se reformó en el siglo XVIII, pero fue cayendo en desuso y sufrió importantes desperfectos. Ya en 1971 se restauró por iniciativa popular. Actualmente depende del obispado de Girona y solo se celebra en ella una romería el domingo siguiente al 29 de junio.

Nos encontramos ante un edificio de reducidas dimensiones, de una sola nave con ábside trapezoidal prerrománico que se puede datar hacia el siglo X. Se cubre con bóveda de cañón de perfil un tanto ultrapasado debido, probablemente, a la irregularidad de los muros que la sustentan. Conecta con la nave por un arco triunfal de medio punto y asimismo ligeramente ultrapasado, que cierra a un nivel más bajo que la bóveda y se sustenta en pilares, marcando así

la división entre presbiterio y nave. Dicho arco adovelado, está construido con sillares de buena factura cortados a bisel. Descansa sobre sendas impostas lisas, de sección plana y biseladas que sobresalen del conjunto. Se ilumina con dos ventanas de doble derrame, una en el centro y la segunda en el muro de mediodía.

La nave corresponde a una etapa posterior. Está algo desplazada con respecto al ábside y presenta una bóveda apuntada. La entrada al templo está situada en la fachada occidental y presenta un grosor en su muro producto, seguramente, de la reforma de los siglos XVI-XVII que nos dejó asimismo la portada actual, muy simple, con dos arcos de medio punto en gradación y tímpano liso que descansan en una fina imposta corrida sobre jambas también lisas. Se remata con tres pilares a base de sillares bien labrados que forman dos aberturas con arcos de medio punto, todo ello de época moderna.

El aparejo es diverso según las etapas constructivas a que corresponde. Así, en el ábside encontramos sillarejo de granito sin trabajar de tamaño pequeño o mediano, trabado con



Planta

mortero, tendente a la sedimentación horizontal. Los muros de la nave son de parecidas características aunque pensamos que corresponden a la etapa moderna. El pavimento, a base de losas de piedra podría ser de la primera mitad del siglo XVIII, si atenemos a la fecha gravada en una de ellas (1749).

A pesar de que por su estructura hemos datado el ábside hacia el siglo X, pensamos que las ventanas del mismo corresponden a una etapa posterior quizás del siglo XI. Para el resto del edificio no hemos encontrado documentos que proporcionen datos para su correcta datación, que proponemos entre los siglos XVI y XVII.

PILA BAUTISMAL

En el interior de la nave, justo en el centro, junto a la puerta, se encuentra una pila bautismal de piedra granítica de un solo bloque y forma cóncava, sin ornamentación. No conserva el pie y presenta unas dimensiones de 82 cm de alto con un diámetro superior de 78 cm. Sus características simples hacen difícil su datación que por semejanza a otras de la comarca la situamos hacia los siglos XII o XIII.

Texto MJV - Fotos: CRM - Plano: NDVC

Pila bautismal



Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1975, pp. 42-43; BADIA I HOMS, J., 1977, p. 24; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 259-261, 264; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 272; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 565-566; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 36, 68; ROURA I SABA, P., 1997, pp. 6, 9, 12-13.

Castillo de Cabrera

LOS RESTOS DEL CASTILLO DE CABRERA se localizan al Noroeste del término de Maçanet, a unos 850 m de altitud, en el extremo oriental del macizo de les Salines, cerca del límite con La Vajol (Alt Empordà) y con Francia. Se ubican sobre un peñasco desde donde se divisan unas magníficas

vistas del Alt Empordà y la Garrotxa. Para acceder al lugar se recomienda partir de La Vajol por la carretera GI-505 en dirección Noroeste hasta encontrar un desvío indicado a la izquierda. Luego, en un vehículo todo terreno o a pie, hay que subir 1 km hasta el collado de Lli, y avanzar todavía 1,3



Vista general

km más en dirección Oeste, hasta tomar un sendero que nos conduce al castillo. También se puede acceder desde Maçanet pero el camino es mucho más largo y empinado.

Se tiene constancia de una "roca" de Cabrera por menciones en documentos de 1003, 1074 y 1095 que tratan de límites del monasterio de Sant Pere de Camprodon. Será bien entrado el siglo XI que aparecerá la primera mención al *castrum de Cabrera*, localizada en un juramento de fidelidad al conde Bernat II de Besalú por parte de sus vasallos que se conserva en el *Liber Feudorum Maior*. Más adelante, el castillo pasó a depender de los señores de Serrallonga y de Cabrenys. Beatriu d'Hortal, en su testamento de 1221, lega a su marido, Pere d'Orriols, el valle de Maçanet de Cabrenys y el castillo de Cabrera, que unos años más tarde, en 1288, sería temporalmente tomado por los franceses, en tiempos del rey Alfonso el Liberal. Ya en el siglo XIV, pasó a manos de los Rocabertí por el enlace de Dalmau de Rocabertí con Beatriu de Serrallonga, hija de Hug de Cabrenys, en 1313. Estuvo en posesión de dicha familia hasta finales de siglo XV, cuando fue definitivamente abandonado.

Se trataba de una fortificación típica de la época levantada en un lugar prácticamente inaccesible, aprovechando la orografía del terreno y los materiales del entorno que en este caso eran el granito y la piedra sin trabajar. Constaba de un recinto amurallado que recorría el relieve al que se accedía por una puerta situada en la cara norte. Actualmente solo quedan restos de la parte más inferior. Se conserva parte de una cisterna y la base de una torre cuadrada en el ángulo suroeste, de la que se pueden observar algunas hiladas de sillares sin trabajar, a excepción de los que conforman los ángulos, de mejor factura.

Texto: MJV - Foto: CRM

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 255-256; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 560-551; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989, pp. 41-42; ROURA I SABÀ, P., 1997, pp. 18-21.